

Es hora de cantar y contar nuestra experiencia y esperanza

Helen Cixous dice: *“¿acaso no se escribe siempre para ver mejor? Aunque haya que escribir ciego. Cegándose o de ceguera en ceguera se avanza hacia algo prometido”.*

Se trata de dar testimonio de nuestra experiencia y nuestra esperanza puestas en proyectos como: Casa común, casa abierta, pedagogía vivencial con sus componentes: animación sociocultural, acompañamiento psicosocial y familiar, respuesta institucional, proyección artística, Combocarte, paz a la educación, paz a la reconciliación, pasa entra que bueno que viniste, circompaz, a la rueda rueda del veinte conmigo, soñando alto con floripes, palabreja y violeta cuida de sí misma. Niños, niñas, mujeres, familias que nos han ofrecido retos pedagógicos para acompañarles, que nos han dicho que sí o que no repetidamente y hemos tenido que cerrar brutalmente la puerta de la esperanza pero ya sabemos que queda esperar a que el sentido haga su trabajo lejos y tal vez retorne en esa fuerza oculta y misteriosa que siempre es la alteridad.

Proyectos de prevención a las violencias, a la violación a los derechos, a los riesgos, proyectos de atención al desafío psicosocial, al hambre, a la desprotección, a la indiferencia, al miedo de ser, al encuentro con otra cultura después de migrar. Proyectos de masculinidades no hegemónicas, de reconciliación para hacer y ser paz, de volver a la escuela y mantenerse en ella. Sembrar, cocer, jugar, conversar, teatralizar, dibujar, escuchar, participar, cantar y hacer canciones, tocar tambores, performar la realidad, sumar, restar, aprender a leer la vida y el papel, compartir el alimento, soñar y dormir, cocinar. Acciones educativas que tocan la existencia, que buscan transformar cultura, con-mover, proteger, acompañar.

Dar cuenta de quién es el otro y la otra, cómo se nos presenta y qué hacemos pedagógicamente con ello. Dar cuenta como se cuenta una historia, una carta, un cuento, no de mentiras, sino de como se hace presencia en medio de nosotros y nosotras. Los ires y venires, los errores, los aciertos, el desaliento y la tenacidad. Hablar de cómo transcurre esa experiencia en nuestro cuerpo, desaprendiendo lo conocido, dándole lugar a otro aprendizaje inesperado, sacar de la manga un As desconocido, porque no nos queda más. Estar ahí en medio de las balas o de la lluvia con miedo al derrumbe, en medio de la furia de una madre contra otra o de un padre violento. Estar ahí haciendo puente o siendo ventana para ayudar a mirar lejos.

Dejar que pase la vivencia, entender que se mueve, pasionalmente padecerla, dejarla ir, pasar. Sostenerla con palabras, ponerlas en el papel, preguntarnos, contar lo que hacemos, interpretarlo, producir saber, re-significar nuestras prácticas, sistematizar.

Son ya casi 30 años reconociéndonos frente al espejo, ha valido la pena el camino andado con conciencia porque la capacidad crítica produce el movimiento. Hemos sistematizado

desde un lenguaje encarnado, atravesado por los cuerpos, que abre paso a otros lenguajes, a otras músicas, a otros tonos. Un lenguaje que pretende integrar el relato, que no busca el centro, que requiere la periferia, el lugar donde se asienta lo desconocido, lo diferente. Destruir el canon predominante para crear un nuevo canon haciendo genealogía de lo pedagógico aún en medio de las balas, la pobreza, las violaciones y desapariciones; descubriendo una dialéctica que va del reconocimiento del horror a la comprensión de lo vivido, a la esperanza. Un lenguaje de la incertidumbre, del desorden, de la complejidad, pero sobre todo de la esperanza.

Un lenguaje abierto a la perplejidad, con la capacidad de maravillarse, que se queda sin voz ante el acontecimiento y por eso precisa de la metáfora, del símbolo para dar cuenta de lo significado. Lenguaje danzado, grafiteado, gestualizado, performado, teatralizado, cantado, bailado.

Seguimos en la búsqueda de un lenguaje para expresar la vida, la grieta por donde se cuele la esperanza educativa, se trata de advenir otra lengua, la de la práctica, llena de voces de niños, niñas, mujeres, de experiencia y esperanza. Que dé cuenta de los que somos.

Así como dice Gloria Cepeda a su hermano asesinado:

“Es hora de cantar
ya hemos llorado
tanto que un largo río
espejea a lo lejos.

Es el tiempo
de cantar a tu cielo de turpiales
a tus pies caminantes
a tu empeño
sembrador
a tu diálogo
sostenido en cuclillas
con las hormigas y las mariposas.

Voy a traer la caja de Pandora
y a abrirla nuevamente
para que salga a recorrer el mundo
tu esperanza de botas incansables.”

Gloria María Bustamante Morales
Coordinadora de Investigación
Corporación Educativa Combos

